



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Medina, Verónica Alejandra

Un viaje hacia el centro de la práctica de los edu-comunicadores



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Medina, V. A. (septiembre, 2016). *Un viaje hacia el centro de la práctica de los edu-comunicadores. Ponencia presentada en III Jornadas de Formación Docente Desafíos y tensiones de la formación docente en los actuales escenarios, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/376>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

III Jornadas de Formación Docente

Desafíos y tensiones de la formación docente en los actuales escenarios

19 y 20 de septiembre de 2016

Comisión de trabajo: Comunicación y educación

Apellido y Nombre de los Coordinadores/as: María de la Paz Echeverría y Ana Paredes

Propuesta: Ensayos que problematicen cuestiones identificadas en las prácticas de enseñanza.

Título del Trabajo: Un viaje hacia el centro de la práctica de los edu-comunicadores

Nombre y Apellido de los autores/as: Medina, Verónica Alejandra¹

Pertenencia Institucional: Facultad de Periodismo y Comunicación Social-Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: veromedina2@yahoo.com.ar / veronica.medina@unq.edu.ar

Palabras clave:

Comunicación, Educación, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Resumen:

Este ensayo intenta ser un aporte a las reflexiones sobre nuestra tarea docente; es así que parto de ciertos interrogantes que pretenden puntualizar sobre cuestiones relativas a las prácticas del edu-comunicador que posibilitan recuperar perspectivas teóricas que hacen al campo, y al mismo tiempo permiten ocupar un lugar crítico con miras a la transformación.

Considero fundamental pensar en cómo nos posicionamos al interior del campo de la comunicación/educación, para intentar definir qué creemos que vale la pena proponer a otros sujetos en los espacios de formación. Es decir, establecer ciertas categorías conceptuales que permitan leer e interpretar nuestro lugar en los procesos de enseñanza-aprendizaje siendo coherentes con la práctica. Como bien menciona M. Kaplún (2002) *“a cada tipo de educación corresponde una determinada concepción y una determinada práctica de la comunicación”*.

De esta manera, como formadores debemos asumir el compromiso de re-pensar nuestras prácticas teniendo en cuenta el posicionamiento que asumimos como comunicadores/educadores; lo cual determinará el modo en que planifiquemos, planteemos actividades, utilicemos las tecnologías de la información y la comunicación, incorporemos materiales educativos, y sobre todo el modo en que nos vinculemos con el otro.

Esto posibilitará trabajar de acuerdo a las transformaciones que atraviesan a la sociedad en su conjunto; teniendo presente a los educandos para incentivarlos a través de clases interesantes que apunten a la formación de sujetos de derecho, críticos, capaces de comprender su realidad.

Un viaje hacia el centro de la práctica de los edu-comunicadores

“Ese es el fondo de nuestro desafío y el horizonte de nuestro trabajo: una investigación y una enseñanza de la comunicación en las que el avance del conocimiento sobre lo social no se traduzca sólo en la renovación de temas y de métodos sino en proyectos capaces de ligar el desarrollo de la comunicación al fortalecimiento y ampliación de las formas de convivencia ciudadana.” (Martín-Barbero, J. 1992)

Me resulta interesante iniciar este artículo con una pregunta, la cual apunta a reflexionar sobre ¿cómo situarnos, desde los procesos históricos actuales, como comunicadores-educadores en los espacios de formación en Comunicación? ¿Cómo situarnos en el marco de sociedades mediatizadas, donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permiten nuevas formas de encuentro con el otro? Es un interrogante que no sólo intenta dilucidar cuestiones relativas a las prácticas profesionales de un edu-comunicador sino que posibilita recuperar perspectivas teóricas que hacen al campo; y ocupar un lugar crítico con miras a la transformación.

Comenzar a reflexionar sobre nuestras prácticas docentes permite tomar conciencia (o al menos iniciar ese camino) no sólo de las distintas realidades que atraviesan los contextos educativos, de la pluralidad de prácticas, de la diversidad, del universo vocabular del otro; sino también cómo las transformaciones vienen a reconfigurar esos espacios; a modificar su fisonomía y a generar nuevas subjetividades, interrelaciones, nuevos modos de conocer, de decir y de narrar.

Los cambios y avances tecnológicos están afectando la conformación de las sociedades contemporáneas, reconfigurando las prácticas de los sujetos, los vínculos, los espacios, los tiempos, los saberes, y con ellos las instituciones sociales de las que participan; transformándolas en sociedades de la comunicación. Las tecnologías constituyen hoy enclaves de condensación e interacción de mediaciones sociales, conflictos simbólicos e intereses económicos y políticos, por lo que ellas son parte de las nuevas condiciones del narrar.

Esto conduce a preguntarme ¿Cuál es el desafío que nos planteamos cómo docentes frente a estos cambios, frente a la presencia de las Tic? Hoy la escuela, en tanto espacio formal, es el lugar donde se hacen notorias las dificultades de una institución moderna que intenta conservar y reproducir sus bases ideológicas, frente a las constantes transformaciones y prácticas que reconfiguran los espacios, generando nuevas

subjetividades. Los jóvenes acuden con un conjunto de saberes-mosaico y prácticas incorporadas que trasladan a los espacios áulicos.

Es por ello que, el gran desafío como comunicadores-educadores es facilitar el camino y los procesos de enseñanza-aprendizaje, colaborando para propiciar prácticas que permitan al otro constituirse como sujeto crítico, de conocimiento, de derecho. Debemos repensar lo político-cultural-institucional; recuperar el compromiso mutuo, cuidar al otro y reconocer su realidad para poder transformar.

Estas son algunas ideas que abordaré a lo largo de este trabajo, y que intentan responder a los interrogantes planteados, con el propósito de reflexionar sobre el escenario que transitamos a diario, repensando el lugar como comunicadores-educadores en los tiempos que corren. Siempre teniendo en cuenta, los saberes producidos desde el campo comunicacional ya que estos son la base y fundamento de nuestras prácticas.

Iniciando el recorrido: El campo de la Comunicación

En principio, considero que para reflexionar sobre el lugar que ocupamos como comunicadores-educadores, y cómo participamos en la formación de sujetos, es necesario situarnos en el campo de la comunicación e intentar comprender su proceso de constitución. Esto permitirá analizar el modo en que los procesos, las prácticas, los imaginarios son nombrados y contruidos desde los distintos discursos, lo cual conducirá a asumir un posicionamiento.

Durante la primera mitad del siglo XX, lo que daba unidad al **campo de la Comunicación** era el hecho de que los estudios tenían por objetivo indagar en aspectos vinculados a los medios masivos de comunicación y la industria cultural. En el proceso de alejamiento de este mediacentrismo, en la década del `80 la comunicación latinoamericana pareció haber perdido su “objeto propio”, al tiempo que el campo se extendía hacia límites borrosos:

“Durante largo tiempo la verdad cultural de estos países importaba menos que las seguridades teóricas. Y así anduvimos convencidos de que lo que era la comunicación debía decírnoslo una teoría – sociológica, semiótica o informacional-, pues sólo desde ella era posible deslindar el campo y precisar la especificidad de sus objetos. Pero algo se movió tan fuertemente en la realidad que se produjo un emborronamiento, un derrumbe de las fronteras que delimitaban geográficamente el campo y nos aseguraban psicológicamente. Desdibujado el ‘objeto propio’ nos encontramos a la intemperie de la

situación. Pero ahora ya no estábamos solos, por el camino había otras gentes que sin hablar de comunicación la estaban indagando, trabajando, produciendo: gentes del arte y la política, la arquitectura y la antropología. Habíamos necesitado que se nos perdiera el 'objeto' para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación en proceso". (Martín-Barbero, J. 1987).

Por su parte, Roberto Follari (2000) plantea que la Comunicación muestra su germinal constitución epistemológica, como una disciplina nueva, de escasa trayectoria y tradición científica, con un cúmulo de investigación teórica y empírica escasamente consolidada. Lo cual conduce a tener en cuenta la necesidad de fijar la especificidad del objeto de estudio en la materia, a fin de focalizar con alguna precisión la atención y el análisis:

"la comunicología trabaja sobre un "objeto empírico" propio, cuyos límites habrá que establecer (dentro de lo institucional, lo escolar, lo mediático); pero que lo hace desde los "objetos teóricos" propios de disciplinas diversas. Sería imposible hacer Comunicología autónoma, disociada de la explicación que sobre los procesos de interpretación, emisión, recepción, etc., se ofrecen a partir de la sociología, la psicología, la lingüística." (Follari R.2000)

Esto indica la conciencia creciente de su estatuto transdisciplinar, pues su objeto no surge desde la peculiar constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de la realidad.

De esta manera, lo que aporta la comunicación como distintivo es el análisis de las construcciones de sentido que circulan en relación a ciertos discursos y prácticas socioculturales. Ésta *"es la única perspectiva capaz de posibilitarnos ver en la comunicación un mapa desde el que otear los nuevos modos de habitar el mundo y las estratégicas formas de intervención en él."*(Vizer, E. 2003)

Particularmente en América Latina, el campo de estudios de la comunicación se formó *"por efecto cruzado de dos hegemonías: la del pensamiento instrumental en la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista en la teoría social latinoamericana"*. (Martín-Barbero, J. 1992) El autor sostiene que estas dos construcciones hegemónicas han tenido diferentes expresiones en la historia del campo, constituyendo particulares maneras de mirar los procesos comunicacionales.

Asimismo, y desde los años '80 y hasta la actualidad, los estudios de comunicación han avanzado en una mirada centrada en los procesos a partir de los

cuales se construye sentidos socialmente legitimados. Es interesante recuperar desde la perspectiva de la **matriz sociocultural latinoamericana de la comunicación** algunas ideas claves para pensar los procesos comunicacionales y desde allí nuestro aporte como edu-comunicadores.

Esta línea de pensamiento sostiene una concepción de la comunicación como producción social de sentido y de representaciones simbólicas, que hacen referencia a las dinámicas de socialidad que se establecen entre los sujetos en sus intercambios e interacciones sociales.

Como plantea Martín-Barbero (1999) es *“...desde los modos cotidianos de comunicar desde donde la gente se apropia de los diferentes medios de comunicación”*.

Este proceso se construye y reconstruye en el marco de la vida cotidiana, por ello se halla fuertemente vinculado a la cultura. Ésta constituye el escenario donde se produce/reproduce la comunicación, es un territorio en el que se articulan y entran en conflicto distintas interpretaciones y significados acerca del mundo.

Por esa razón, se concibe que en este proceso, como en cualquier otro proceso sociocultural, se producen continuas luchas por la definición social de esos significados. Es decir, los procesos de comunicación están atravesados por la hegemonía, en tanto implican relaciones de poder, puesto que los actores sociales ocupan posiciones asimétricas y desiguales dentro del tejido social:

“La socialidad se genera en la trama de las relaciones cotidianas que tejen los hombres al juntarse, que es a la vez lugar de anclaje de la praxis comunicativa, y resultado de los modos y usos colectivos de comunicación, esto es de interpelación/constitución de los actores sociales, y de sus relaciones (hegemonía/contrahegemonía) con el poder”. (Martín-Barbero, J. 1987)

Como lo comunicacional se define fuertemente por lo interaccional, es posible hablar hoy de la reconfiguración de las mediaciones en que se constituyen las nuevas formas de interpelación de los sujetos y de representación de los vínculos que cohesionan la sociedad. Para Martín-Barbero, dichas mediaciones refieren a la institucionalidad, la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad, dimensiones constitutivas de los procesos de comunicación que median entre matrices culturales, lógicas de producción, formatos industriales y competencias de recepción.

Asimismo, esta perspectiva supone una triple ruptura con el pensamiento que se había generado en el marco de otros paradigmas:

- Por un lado, un quiebre con la tendencia a creer que todo es comunicación y que ésta es el motor último que mueve la sociedad (Comunicacionismo);

- Por otro lado, ruptura con la reducción de la comunicación a los medios de comunicación (Mediacentrismo);

- y por último, ruptura con la idea de que sólo es posible generar una comunicación verdaderamente auténtica y comprometida por fuera de los medios masivos. Esta idea resulta funcional a los intereses hegemónicos, en tanto, se abandona la lucha por las estrategias de producción cultural masiva y se recluyen en los márgenes del sistema.

Teniendo en cuenta estas líneas de análisis puedo comenzar a reflexionar sobre los procesos de producción de sentidos, y sobre todo asumir un posicionamiento con respecto al campo comunicacional. Es decir, responder al interrogante ¿desde qué lugar pensamos la comunicación? o ¿qué perspectiva teórica comunicacional sostenemos para llevar adelante las prácticas educativas? Se debe pensar en cómo nos posicionamos al interior de este campo, para intentar definir qué creemos que vale la pena proponer a otros sujetos en los espacios de formación en comunicación.

Un lugar en los procesos de formación

Para continuar, queda focalizar sobre una cuestión, no menor, que implica preguntarnos ¿cómo pensamos nuestro lugar en los procesos de formación; siendo coherentes con esta perspectiva teórica comunicacional?

De esta manera, hago referencia a la postura de Paulo Freire (2002) quien distingue dos maneras de asumir la **tarea educativa**. Por un lado, la educación bancaria que sirve a la dominación; y por otro, la educación problematizadora que sirve a la liberación. Mientras la primera, necesariamente, mantiene la contradicción educador-educandos, la segunda realiza la superación.

La educación problematizadora a fin de realizar la superación, reafirma el diálogo. Es así que, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador. De esta manera, ambos se transforman en sujetos del proceso, en personas activas, investigadores críticos, siempre en diálogo con el otro.

En este sentido, la relación docente-alumno no es necesariamente antagónica, sino que hay que entender los factores externos que la atraviesan. El educador no transmite toda la cultura sino recortes de la realidad, arbitrarios culturales, y donde el educando no es totalmente ignorante ya que puede reconocer lo parcial del educador; y adquiere identidad alrededor de una madeja de discursos educativos.

Si partimos de la idea de imposibilidad de la educación como proceso totalizador, ésta permite situarnos en los espacios de formación entendiendo que la realidad y su comprensión se muestran como desafío colectivo permanente de educadores y educandos. Desde nuestras propias historias e identidades podremos comenzar a articular otras prácticas y vínculos.

El presente del edu-comunicador

En la actualidad, las prácticas educativas están siendo reconfiguradas por un conjunto de procesos sociales, políticos, económicos y culturales; en donde los jóvenes asumen un mayor protagonismo, ya que son ellos quienes incorporan los cambios con mayor naturalidad. De esta manera, ingresan a la institución escolar con saberes, sentidos, discursos y prácticas generando nuevas subjetividades.

No podemos negar la trascendencia que tienen hoy las tecnologías de la información y la comunicación, sobre todo en los más jóvenes quienes llegan a la escuela como portadores de una propia cultura, estimulada por los medios, la publicidad, por su legitimación en el sistema de producción de bienes y consumo, y por una nueva relación con la tecnología, que reconfigura el lugar de los saberes y sus poseedores.

Las Tic afectan los modos en que los jóvenes estudian, se divierten, se comunican entre sí, se expresan en diversas disciplinas artísticas, sostienen lazos de amistad o establecen estrategias de seducción. Esos diversos ámbitos de actividad en los que los jóvenes se manifiestan, construyen su cotidianeidad y forjan sus identidades, se encuentran crecientemente atravesados por las herramientas informáticas.

Es en este escenario, que debemos posicionarnos como comunicadores/educadores frente a las transformaciones de la sociedad convirtiendo *“la dificultad en desafío y construyendo un nuevo escenario pedagógico que potenciará las facultades de sus educandos para el autoaprendizaje”*. (Kaplún, M. 1998)

Para incorporar las Tics en el aula, es necesaria una planificación previa por parte de los educadores, la cual esté dirigida a contribuir a la construcción de conocimiento, a

aprovechar las potencialidades y lenguajes de los distintos medios y dispositivos, a generar otras formas de acceso al saber, otros recursos que enriquezcan la formación del sujeto, propiciando la creatividad. Al utilizarlas, el objetivo debe estar fundado en dejar de lado aquellas prácticas que conducen a reproducir formas de enseñanza-aprendizaje afincadas en modos homogeneizantes, para *“encontrar alternativas educativamente válidas al papel del maestro-enseñante tradicional”*. (Kaplún, M. 1998)

De todas maneras, Kaplún lleva a reflexionar que aquí lo importante no es el medio o recurso que utilizamos para dichos procesos de enseñanza-aprendizaje; sino la función que deben cumplir en estos espacios: y que es *“la de abrir a los educandos canales de comunicación a través de los cuales socializar los productos de su aprendizaje”*. (Kaplún, M., 1998)

Consideraciones Finales

Varias son las preguntas que me hice, y que seguramente me siga haciendo: ¿Cómo construir una relación que apunte a la transformación? ¿Qué conduzca al diálogo? Un diálogo que refleje la pluralidad de voces, de valores y de intereses políticos que están en contradicción. Un diálogo que contemple a un otro al que dedicar nuestros esfuerzos por comunicarnos. (Freire P., 2006) ¿Cómo motivar a los adolescentes? Al otro, para construir sujetos de derecho, críticos, revolucionarios, autónomos, capaces de reconocer su realidad para poder transformarla.

En principio, es fundamental asumir un posicionamiento y una mirada sobre el campo de la comunicación; es decir establecer ciertas categorías conceptuales que permitan leer e interpretar nuestro lugar en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, van a permitir que la educación se establezca desde otros lugares, desde la construcción de saberes que no desconozcan el universo vocabular de los sujetos implicados, que escuche las oralidades y abra los ojos a la visibilidad cultural de las visualidades que emergen en los nuevos regímenes de la técnica.

Debemos asumir el compromiso como comunicadores-educadores de configurar nuestras prácticas de acuerdo a las transformaciones que atraviesan a la sociedad en general y a los jóvenes en particular, compromiso con los educandos (reconocimiento del universo vocabular) para incentivarlos a través de clases interesantes que salgan de los canales de comunicación lineales; un compromiso social, político y cultural que apunte a la formación de sujetos de derecho, críticos, capaces de comprender su realidad. Es un

llamado a la creatividad de los comunicadores/educadores, para poner a disposición de los jóvenes herramientas que les permitan expresarse, contar y contarse.

Y en este andar, considero que no hay que demonizar a las tecnologías, ni hacer uso de ellas con un sentido instrumental; sino trabajar con ellas para encontrar en esos nuevos formatos/lenguajes otras maneras de contar, de producir relatos y recuperar la palabra, para salir del silencio, para dar voz a los otros a través de medios alternativos. El objetivo debe estar en que el otro pueda participar, volver a narrar, a interpretar, a recordar y a compartir con otros las nuevas cotidianidades.

Los interrogantes planteados, junto a la lectura de diversos autores, invitan a vivir la experiencia con creencia. Creencia en el hacer de uno con los otros sin descuidar el contexto social en el que están insertos y manteniendo un estrecho diálogo entre el grupo y la comunidad.

Bibliografía

- FOLLARI, Roberto (2000) "Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de objeto". En *Fundamentos en Humanidades*. San Luis: Universidad Nacional de San Luis, N°1

<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista5/forum%205-3.htm>

- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Cap. II. 1º Edición, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

- FREIRE, Paulo (2006): "*De las virtudes del educador*". Disponible desde: <http://www.region11.edu.ar/publico/portal/doc/biblioteca/virtudeseducador.pdf>

- KAPLÚN, Mario (1998); Artículo: "Pedagogía de la Comunicación. Las tramas de la interlocución". Ediciones de la Torre, Madrid.

- KAPLÚN, Mario. (2002). *Una pedagogía de la comunicación*. I. Modelos de educación y modelos de comunicación. Editorial Caminos. La Habana. Pag15-60.

- MARTÍN BARBERO, J. (2002): Cap. III "Reconfiguraciones del saber y narrar". En *La educación desde la comunicación*. Paidós.

- MARTÍN BARBERO, J. (1999) "Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación". En *Revista Latina de Comunicación Social*. La Laguna (Tenerife). <http://www.ull.es/publicaciones/latina>

- MARTIN-BARBERO, Jesús. (1992) "Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad". En Revista Diálogos de la Comunicación, N° 32, Lima.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona.
- VIZER, Eduardo. (2003) *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. La Crujía. Bs. As. Cap I y III.

Notas

¹ Profesora y Licenciada en Comunicación Social, de la Facultad Periodismo y Comunicación Social- UNLP. Especializando en Prácticas educativo comunicacionales de la Facultad Periodismo y Comunicación Social- UNLP.